

FÚTBOL, MORAL Y ÉTICA

NUESTRA MUY QUERIDA BIRUTÉ

MIGRANTES, EUROPA: SOS

EL CIERVO

Revista de pensamiento y cultura. Año LXVIII. N° 770. Julio-Agosto 2018. 9,95 €

Fundada en 1951

¿DECIDIMOS?



Una reflexión sobre el mundo de ayer y de hoy

EULÀLIA SOLÉ

La socióloga Eulàlia Solé expone en estas páginas algunas reflexiones que plantea en su libro "¿Un mundo mejor?", escrito en colaboración con Norbert Bilbeny. Conocer mejor e interpretar con mayor propiedad el presente es uno de los objetivos de esta obra que analiza el periodo histórico comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y nuestros días en el marco de un balance moral. Tras la Guerra Fría se esperaba un mundo mejor, pero ¿ha sido así?

Creo que son muchas las personas que, como yo misma, comienzan la mañana escuchando noticias por la radio. Mientras se desperezan, se asean, desayunan... Y somos muchos los oyentes que nos acongojamos al enterarnos de tantos conflictos armados, del gran número de emigrantes que piden refugio y no lo obtienen o ni siquiera pueden hacerlo porque mueren por el camino, de tantos actos terroristas y tantas víctimas, de la progresiva degradación del medio ambiente. Y un día en concreto, quizás con informaciones aún más devastadoras que de costumbre, ratificadas más tarde en la prensa con ampliaciones, interpretaciones y opiniones, me asaltó una idea, una imagen. La de la época de la Guerra Fría, tan vituperada durante las más de cuatro décadas que abarcó, una imagen combinada con otra, la de su final, con la caída de la Unión Soviética, y la proclama de



que un mundo mejor nos esperaba. Sin embargo, ¿ha sido así?

Derrotado el soviético socialismo real, tal como se le denominaba, un nuevo sistema mundial se abría

camino definitivamente y pasaba a ser hegemónico. El conocido como Nuevo Orden Mundial debía hacer que la democracia liberal en política y en economía consiguiera, en todo el planeta, que por las meras relaciones de mercado todas las necesidades humanas fueran satisfechas. En consecuencia, las guerras y revoluciones sangrientas tocarían a su fin.

Fue aquel preciso día que he mencionado cuando me atreví a plantearme una cuestión, ¿acaso los años de la reprobada Guerra Fría habían sido en realidad menos trágicos que los actuales? Época estancada ya en el pasado, quizás nos pueda parecer ahora más equilibrada que la actual. Se la puede vislumbrar suspendida entre dos fuerzas carentes de una supremacía nítida, sin que la amenaza nuclear se hiciera efectiva, experimentando en el área occidental el avance de los derechos sociales, con la población en general mirando hacia el futuro con esperanza. Por tanto, ¿qué mejor nos ofrece el mundo actual cuando ante nuestros ojos se revela sumido

en guerras, terrorismo, riadas de refugiados, desigualdad, pérdida de derechos sociales, corrupción, desastres medioambientales?

Inaceptable apostar por una hagiografía del reciente pasado o una reprobación del presente sin haber indagado sobre fundamentos, pruebas, evidencias concernientes a ambos períodos. Por lo demás, conocer y reflexionar constituyen unas facultades humanas tan preciadas como indispensables para errar lo menos posible en nuestra andadura. En consecuencia, el espíritu sociológico me impulsó a llevar a cabo un estudio que me ayudara a resolver las dudas que me suscitaba la comparación entre la Guerra Fría y este Nuevo Orden Mundial nacido en los noventa del precedente siglo. Investigar, comprobar, analizar e interpretar. Utilizar diversos indicadores comunes a ambas etapas a fin de discernir entre acontecimientos, establecer comparaciones y poder trazar un balance moral entre el mundo bipolar de la Guerra Fría y el actual liberalismo como único señor.

Dispuesta ya a emprender tal estudio, una cooperación consideré inapelable en cuanto a abordar la valoración moral de los acontecimientos. Y de inmediato me vino a la mente un amigo, Norbert Bilbeny, catedrático de Filosofía Moral y autor de numerosos libros sobre ética y política. Por fortuna, el proyecto en seguida despertó su interés, y al punto emprendimos y fijamos las bases de nuestra colaboración. El fruto ha sido el libro en cuestión, *¿Un mundo mejor? Balance moral desde la Guerra Fría hasta hoy*, editado por Icaria. Portada con interrogante por cuanto las interpretaciones están abiertas, los autores no pretendemos sostener una opinión incuestionable sino proponer al lector y a la lectora que extraigan sus propias conclusiones. Por supuesto que aportamos relato y reflexiones, sin embargo, no se trata de que la visión de los autores prevalezca sobre la de quienes los lean.

El libro tiene dos partes; la primera aporta el análisis y las reflexiones de Norbert Bilbeny bajo el epígrafe *La crisis moral del siglo XXI*.

¿Va el mundo a peor?, se pregunta en el primer capítulo, y en los siguientes continúa desarrollando conceptos y razonamientos adscritos a los escenarios, las condiciones y la problemática de una y otra época. Nos habla de las dificultades para encontrar respuestas, de los problemas sociales del antes y de nuestro siglo, de un

“Proponemos preguntas a los lectores y que ellos mismos saquen sus propias conclusiones”

mundo sin reglas, de la dinámica de la moral, de la necesidad de no ser crueles ni indiferentes. “Lo malo de no pensar es perder el entendimiento: no ser conscientes de la realidad y de nuestra situación en ella —clase social, pertenencia cultural, otros vínculos y posibilidades—, ni tampoco capaces de juzgar eso que está ante nuestros ojos y que nos afecta”. Expone interrogantes sobre las cosas que estamos comparando y sobre si es posible la comparación, afirmaciones sobre los rasgos estructurales de cada época y sobre la importancia de hallar explicaciones.

En el apartado dedicado a la dinámica de la moral, Bilbeny sostiene que esta no está separada de los hechos sociales. El modo de vida repercute en la moral, al tiempo que aquel está influido por esta. “La moral puede ser descrita como un conjunto de actos y actitudes que el ser humano juzga apropiados en relación con otros miembros de su especie, consigo mismo y con los seres en general, vivos y hasta no vivos”. Y nos recuerda que hablamos de hechos que no son físicos sino condicionados a ideas, ideales, creencias y costumbres. “Sin duda, hay una evolución de la moral, y unos avances dentro de su historia, si la comparamos con valores o situaciones peores. Pero esta evolución no es una carrera lineal, con hitos que se presupongan entre sí”. En consecuencia, la historia no está escrita de antemano ni el destino existe, concluye.

En la segunda parte, me corresponde la narración de episodios significativos que configuraron tanto la Guerra Fría como el mundo emergido tras su final. Esta sección del libro lleva por título *Cotejo entre dos épocas* y en seis capítulos, con sus correspondientes subcapítulos, me sirvo de

diversos temas e indicadores comunes capaces de ilustrar ambos períodos, sin dejar de plantear interpretaciones y reflexiones cuando las suscitan.

¿Qué diferencias hallamos en cuanto a la amenaza nuclear entre el antes y el ahora? Aprobación de diversos tratados sobre desarme a lo largo de años sin que se haya llegado a la supresión del arsenal atómico, enorme dispendio por parte de países pobres como Pakistán e India, accidentes en centrales nucleares que no han impedido su abolición.

En cuanto a las guerras, azotaron décadas de la Guerra Fría y nos siguen azotando hasta hoy mismo. Con mayor hondura, ¿cuáles fueron y cuáles son sus características?

Y el terror, ese monstruo expandido desde el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001. Un terrorismo que adquiere dos formas principales: guerra convencional con un país como escenario, coaliciones internacionales de apoyo discriminado y en medio acometidas terroristas con centenares de víctimas; atentados contra la población civil tanto en Oriente como en Occidente. El despilfarro en armamento merece también un cálculo en cuanto al gasto anterior y el actual, cómputo que conduce a una interpelación: ¿es posible prescindir del ejército? Pocos países lo han hecho; por otro lado, prósperos.

Otro apartado atañe a los índices de criminalidad imputables a una época y la otra, traducidos entre otros aspectos en bandas terroristas finalmente extinguidas, aunque tras dejar un reguero de damnificados. Y una criminalidad reciente emerge con los ataques a organizaciones humanitarias en forma de bombardeos a ambulancias, hospitales, transportes de medicamentos. ¿Tenemos constancia de que sucediera algo semejante durante los conflictos bélicos de la Guerra Fría?

Más indicadores conducentes a establecer valoraciones son: dictadura y democracia; corrupción; racismo, xenofobia y homofobia; pena de muerte; justicia social; mercado de trabajo; medio ambiente.

El propósito del libro, se ha dicho al principio, ha sido conocer mejor el mundo contemporáneo entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el día de hoy. Además de satisfacer la curiosidad propia de los seres pensantes, todo segmento de la historia puede servir para interpretar con mayor propiedad el presente tanto como para mejorar el futuro. ■